



Instituto de Filosofía Argentina y
Americana - IFAA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Palabras de Homenaje al Prof. Emérito Diego Francisco Pró*
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, Argentina, 11 de noviembre de 2014

Clara Alicia Jalif de Bertranou

Las palabras que vamos a decir son un complemento de las expuestas por la Dra. Celina Lértora Mendoza, que abordan aspectos categoriales y conceptuales de la obra de nuestro homenajeado, y están referidas, en breves y apretadas pinceladas, a su actividad como profesor en nuestra condición de alumna y de la posterior tarea cumplida.

El Prof. Emérito Diego Francisco Pró se retiró de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad tras cincuenta y cuatro años de docencia universitaria, como lo documenta su currículum vitae.

Su pensamiento y sus trabajos incursionaron en los campos de las letras, la filosofía del arte, la pedagogía, estudios estéticos y biográficos, historia del pensamiento filosófico argentino, americano, occidental y clásico, filosofía de la educación, estudios de metafísica, sociología, filosofía especulativa, historia, y tantísimas áreas que su mente inquieta quería y sabía abordar.

En nuestro caso, fue profesor de Lógica e Historia del Pensamiento y la Cultura Argentinos, de manera que tuvimos un primer acercamiento a través de esos cursos. Vale aclarar que Lógica era materia de segundo año en nuestro Plan de Estudios, e Historia del Pensamiento y la Cultura Argentinos, de tercer año.

Puedo recordar que en su curso de Lógica estudiamos bajo su guía: lógica tradicional, lógica fenomenológica, lógica matemática y lógica simbólica.

En la parte de lógica tradicional, desarrollada sobre Aristóteles, leímos fragmentos del conjunto de obras que componen el *Organon*. En lo que hace a lógica fenomenológica, debimos leer una selección de las *Investigaciones lógicas* de Husserl. La lógica matemática, además de estudiarla por sus clases, fue reafirmada en los conocimientos por el libro de José Ferrater Mora (en coautoría con Hugues Leblanc), *Lógica matemática* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955).

Por lo que hace a lógica simbólica nos hizo leer de Susanne Langer (EE.UU., 1895 - 1985), *Nueva clave de la filosofía*. Un estudio sobre el simbolismo de la razón, del rito y del arte [*Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art*, 1942]. Escrito bajo la inspiración de Ernst Cassirer y Alfred North Whitehead, había sido traducido por Jaime Rest y Virginia M. Erhart, y editado en Buenos Aires por Sur, en 1958. Todavía no había aparecido la traducción de la *Introducción a la lógica simbólica* de Langer, que hizo años después Francisco González Aramburu, y se editó en México, por Siglo XXI, en 1969.

* Este texto sirvió de base para una exposición oral, matizada con anécdotas, en nuestros recuerdos del Prof. Emérito Diego F. Pró (Chaco, 1915 - Mendoza, 2000).

Es oportuno recordar que Diego Francisco Pró fue también traductor. Por la época en que nos enseñó Lógica ya había editado del filósofo escocés William David Ross, la traducción de su obra *Aristóteles* (Buenos Aires: Sudamericana, 1957), posteriormente reeditada con notas y actualización bibliográfica de Osvaldo Guariglia en 1981. La reedición habla de la valía del texto de Ross y, también, del valor de la traducción. Ross fue un profundo conocedor de Aristóteles, que trabajó también en el campo de la ética. Había dado a conocer esa obra en 1923.

Historia del Pensamiento y la Cultura Argentinos, materia que dictaba para alumnos de las carreras de Filosofía e Historia, comenzaba con planteos teóricos que había adelantado ya parcialmente en artículos y que luego fueron parte de su libro *Historia del pensamiento filosófico argentino* (Cuaderno I. Mendoza: UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973). Como bibliografía introductoria de esos planteos nos recomendaba la lectura de Hegel en sus obras *Filosofía de la historia universal y Lecciones de la historia de la filosofía* (3 tomos), además del libro de Rodolfo Mondolfo, *Problemas y métodos de la investigación en historia de la filosofía*, cuya primera edición se hizo en Tucumán en 1949, reeditado por EUDEBA en varias ocasiones. Es dable mencionar que con Mondolfo lo unió la amistad y el respeto intelectual, por eso le dedicó una obra: *Rodolfo Mondolfo* (Col. Biblioteca Filosófica. 2 v. Buenos Aires: Losada, 1967 - 1968).

Abordaba luego los antecedentes de la periodización del pensamiento argentino durante los siglos XIX y XX, propuestos por: Juan María Gutiérrez, Pablo Groussac, Juan Mamerto Garro, Rodolfo Rivarola, José Nicolás Matienzo, José Ingenieros, Juan Chiabra, Alejandro Korn, Belisario Montero, Coriolano Alberini, Guillermo Furlong, Juan Carlos Probst, Francisco Romero, Luis Juan Guerrero, Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, Jorge Zamudio Silva, María Ángela Fernández, Ricaurte Soler y Alberto Caturelli. De la exposición de sus ideas acerca del pasado filosófico, pasaba luego a la síntesis comparativa y crítica. En uno de los párrafos del libro mencionado nos dice:

“En el conjunto de los antecedentes historiográficos registrados en las páginas anteriores, la mayoría de los autores se inclinan a estudiar las influencias del pensamiento europeo y no los sesgos de originalidad vernácula. [...].

Esta perspectiva de búsquedas de influencias trae aparejado como consecuencia el cargar el acento en la coincidencia entre el pensamiento filosófico europeo y el argentino, o si se prefiere, se estudia la acción civilizadora de Europa, de la cual la penetración de las ideas filosóficas es sólo un aspecto. Se rastrean de este modo los aspectos comunes y genéricos, con olvido del esfuerzo de información, asimilación, adaptación y originalidad argentinas. Se olvida lo propio y peculiar de los pensadores nativos, que aparecen en una constante actitud discipular y epigonal. Este espíritu clasificador nace de la falta de comprensión histórica y concreta de las ideas filosóficas. Los autores que representan este enfoque creen que comprender consiste en reducir lo individual a lo específico y éste a lo genérico.

[...]

Hay en todo esto una evidente injusticia, fomentada por la actitud de los estratos medios y altos de la sociedad nacional, que están siempre atentos a los cambios y novedades del pensamiento y la cultura europeos, y se ocupan poco o nada de lo que pueda haber de pensamiento y reflexión filosóficos en el país. Estos intelectuales transparentes y sin raíces, ocupados en reflejar las novedades europeas, no tienen nada propio que ofrecer” (pp.137-138).

La periodización y caracterización de la historia del pensamiento filosófico argentino ocupaban un lugar central para la comprensión del resto del Programa. Sin embargo, antes de entrar en ellas exponía el criterio decenal, con sus limitaciones, según había sido tratado por Narciso Binayán, en su libro *Ciclos de la historia argentina* (Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina, 1943), y Manuel Lizondo Borda, en su artículo "Fechas y ciclos de la historia argentina (Revista *Sarmiento* [Tucumán], v. II, n° 22, febrero 1953), para reflexionar luego sobre el criterio generacional, propuesto por José Ortega y Gasset, con sus

antecedentes en J. Burckhardt (1818-1897), W. Dilthey (1833-1911) y W. Pinder (1878-1947), y encarar el propio esquema que elaboró, reconociéndole méritos al dado para la literatura por Emilio Carilla¹, con el cual hallaba correlaciones, según coetaneidad y contemporaneidad, en un cuadro de la cultura nacional. Pró distinguió las siguientes generaciones: 1810, 1821, 1837, 1853, 1866, 1880, 1895, 1910, 1925 y 1940. Sobre el sentido del esquema que propuso en el libro mencionado decía: “El que intentamos aquí es filosófico y en cierto modo constituye una filosofía de la historia argentina y una filosofía de la filosofía argentina” (155). Los nombres, las ideas y las acciones de la Generación del 37, del 80, de los principales filósofos del siglo XX..., fueron parte de ese *pensum*. Resultaba singular que en aquella época incluyera a Macedonio Fernández, conocido y tratado por literatos, sin que hubiese sido analizado filosóficamente, tal como lo hacía Diego Pró. Se adelantaba así a los tiempos, constituyéndose en un precursor.

Por otro lado, Pró fue titular de diversos proyectos de investigación en torno a temas de filosofía argentina ante la UNCuyo al crearse la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación Científica-CAPIC (1960 - 1967), la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación-CAPI (1967 - 1977) y el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo-CIUNC (1977 - 1993) con la finalidad de contratar a jóvenes egresados para formarlos en la investigación². Fue así que muchos pudimos reiniciarnos en los conocimientos que habíamos obtenido en sus clases de grado, de acuerdo con líneas que nos proponía. El objetivo era ocuparnos de figuras que hasta el momento resultaban poco estudiadas o bien no abordadas por la bibliografía filosófica. La finalidad, puede verse, era doble: prepararnos en la investigación, como se ha dicho, y, al mismo tiempo, promover abordajes que, con el tiempo, serían mayores y mejores. Digamos que, pese a ello, hoy continúan faltando estudios más profundos y exhaustivos sobre figuras notables de la filosofía argentina o sobre determinados momentos de su devenir histórico.

Fruto de esas ideas fue la creación de la revista *Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*, que fundó en 1965 con el fin de dar a conocer los trabajos logrados y recoger los de otros estudiosos interesados en la misma temática, como también los propios. Alcanzó a editar dieciséis números. Comprendía las siguientes secciones: 1. Estudios monográficos y de investigación; 2. Textos y documentos; 3. Notas y comentarios de carácter diverso; 4. Reseñas; 5. Crónica y noticias de carácter informativo. Un repaso de los índices de esos años nos entrega los nombres de autores como Esteban Fontana, Arturo Andrés Roig, Dante Polimeni, Luis Adolfo Dozo, Manuel Gonzalo Casas, Enrique Dussel, Vicente Osvaldo Cutolo, Leopoldo Zea, Rosa Licata, Enrique de Gandía, Miguel Ángel Virasoro, Juan Carlos Torchia Estrada, Jorge J. E. Gracia y Celina Lértora Mendoza, entre muchos otros.

Colaborador de la cátedra fue el Prof. René Gotthelf durante casi una década, desde poco antes de recibirse hasta hacerlo como graduado (1963 - 1972), quien también realizó escritos para *Cuyo*.

Asimismo Diego Pró publicó una serie de tres volúmenes. El ya indicado *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Cuaderno I; *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Cuaderno II; *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Cuaderno III (Mendoza: UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973; 1976; 1980, respectivamente). Los dos últimos en colaboración.

Hacia 1984 nuestro profesor dio nuevo nombre a la revista por considerar que era conveniente abrirla a un espectro temático más amplio. Pasó a denominarse *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, dando a la palabra "americana" extensión continental, de la cual editó once números. El último lo dejó

¹ Emilio Carilla, *Literatura argentina, 1800-1950. (Esquema generacional)*. Cuaderno de Letras n° 1. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, [1954]. Sobre esta obra puede verse la nota crítica de Daniel Devoto, *Bulletin Hispanique*, 1956, v. 58-1: 99-100.

² Sobre estos órganos de promoción de la investigación universitaria puede verse: Patricia Susana Pons (comp.), *Gestión de la investigación en la Universidad Nacional de Cuyo. 1949-2010*. Mendoza: EDIUNC, 2011.

armado al retirarse del ejercicio laboral, en 1994. Como información adicional, cabe consignar que su logo, que lo es también del IFAA, es obra del artista plástico mendocino Luis Quesada (n. 1923).

Dentro del Instituto de Filosofía se había fundado en 1959 la Sección de Historia del Pensamiento y la Cultura Argentinos como prolongación de la cátedra. Sobre su base se creó el Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, mediante Ordenanza n° 005 del 06 de junio de 1984, que Diego Pró organizó, conformando el Consejo Asesor y el Consejo Editorial de *Cuyo* en tanto su órgano de publicaciones, al tiempo que proseguía con sus proyectos de investigación, los cursos y seminarios de extensión, y las conferencias a su cargo y de invitados. Desde 1995 hemos estado al frente del IFAA y de la revista. A partir del número doce de *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* hasta hoy, el Prof. Pró ha figurado expresamente como su fundador. Desde el 17 de junio de 1995 hasta su fallecimiento fue miembro del Consejo Editorial. Por otro lado, en la labor y el esfuerzo hemos comprendido más cabalmente todo lo que hizo en épocas en las que la tecnología ayudaba menos y las ondulantes crisis financieras arreciaban.

Estaba convencido de que había una filosofía en el marco de una nación, por eso nunca dudó de la existencia de la misma. Nos decía en una entrevista de hacía unos años, que publicamos en su homenaje en el 2000:

“Pienso que la originalidad de los pensadores y filósofos argentinos consiste en integrar, componer y superar en síntesis nuevas corrientes que en la filosofía europea y americana aparecen separadas y hasta excluyentes entre sí. Este carácter se advierte en los pensadores del siglo XIX y sobre todo a partir de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1895, para fijar algún punto de referencia histórico concreto.

[...]

A nuestro criterio, hay varias razones para admitir la existencia de la filosofía argentina. Una es de índole filosófica y parte del conocimiento de que a la existencia humana le es consustancial, al menos como disposición, deseo o afán de hallar sentido a la vida y al mundo, o bien en la búsqueda reflexiva crítica de encontrar respuestas a las cuestiones límites que inevitablemente se plantean los hombres, esto es, «las ultimidades» de que hablaba Carlos Jaspers. No podría ser ajena la preocupación filosófica a los argentinos, si se atiende a esta reflexión.

Naturalmente, tampoco puede serles extraña la filosofía como pueblo con vocación civil, que consciente o inconscientemente establece preferencias frente a los valores, y posee modos y modalidades propias de realizarlos (afirmativa o negativamente) en su *ethos* nacional y en su conducta individual, así como en el estilo de vida que alienta en sus creaciones culturales.

Independientemente de estas u otras razones filosóficas para sostener la realidad de la filosofía argentina, se alzan también las que se apoyan en documentos y fuentes histórico-filosóficas, que están siendo investigadas cada vez con mayor ahínco e interés. Esos documentos pertenecen unos al pasado intelectual filosófico de la Argentina y otros a la actualidad de nuestro tiempo finisecular, en los cuales se puede reconocer no sólo erudición, asimilación, crítica en el pensar filosófico, sino originalidad [...]³.

Personalmente pienso que el Prof. Pró se sentía más cómodo escribiendo que hablando públicamente. No sé si estoy equivocada, pero su prosa es siempre ágil, llena de matices y muy vívida, de tal modo que nos induce a su lectura de modo intenso y también profundo. Hay que recordar que se inició como publicista siendo un joven estudiante de escuela secundaria en la revista *Estampa Chaqueña*, en la que colaboró muchas veces, pero también escribió bajo pseudónimos. A modo de ejemplos de lo que queremos decir están sus libros sobre el versátil y prolífico artista plástico y escultor Lorenzo Domínguez (Santiago de

³ Clara Alicia Jalif de Bertranou., “En memoria de nuestro fundador: Diego F. Pró. Una entrevista inédita”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N 17, 2000; 11-48.

Chile, 15 de mayo de 1901 - Mendoza, Argentina, 21 de marzo de 1963); sobre el filólogo, traductor, crítico literario y profesor Ángel Battistessa (1902 - 1993), y sobre los filósofos Alberto Rougès (1880 - 1945) y Coriolano Alberini (1886 - 1960)⁴.

No es esta la primera vez que se le rinde homenaje al Prof. Pró. Recordamos que poco antes de fallecer su esposa, estando ya en etapa de cuidados máximos, solicitamos a la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Cuyo un concierto en su honor dentro de las clásicas veladas de los viernes, al que asistió él mismo y sus hijas, con otros familiares. En el año 2000 publicamos la entrevista mencionada más arriba y, algo no menor es que durante veintiún años dedicamos el primer tema de los Programas de Historia de la Filosofía Argentina a estudiar sus aportes, enfocando las unidades desarrolladas desde sus categorías de continuidad y discontinuidad históricas, así como recomendando la bibliografía por él elaborada. Creemos que esto último ha sido un homenaje justo, duradero y oportuno para conocer sus ideas, diseminadas en nuevas promociones de jóvenes estudiantes de nuestra Facultad, a quienes nunca les será ajeno su nombre porque aprendieron en sus textos. Se añade el valor del que hoy se le tributa, por lo que agradecemos la invitación de la Prof. y Lic. Angélica Gabrielidis de Luna, nuestra compañera de estudios en los años universitarios.

Estimamos que la sensibilidad, la honestidad y la honradez, junto a la sencillez de su vida, son una lección para las generaciones futuras. Esos valores los practicó junto a su esposa Rosita, maestra de profesión, que, con sus hijos y nietos, lo acompañaron en todas sus actividades. Este homenaje es para él, pero también para su esposa, a quienes nunca olvidaremos.

⁴ Diego F. Pró, *Lorenzo Domínguez. Ideas estéticas del escultor*. Tucumán: edición del autor, 1952; *Tiempo de piedra en Lorenzo Domínguez*, Mendoza: edición del autor, 1964; *Alberto Rougès. Vida, pensamiento y obra del filósofo tucumano*, Valles Calchaquies: edición del autor, 1957; *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarpes, edición del autor, 1960.